
SEM AN A R I O

DE ZARAGOZA

Del Juéves 3 de Julio
de 1800.

AL QUE LEXERE.

Si fuese posible verificar cuánto un recto modo de pensar sugiere, y si todos tuviesen la suficiente disposición para recibir buenas ideas, no dudaría en decir que nuestra dicha sería imponderable. Pero como por desgracia tenemos que luchar con tantos obstáculos como se nos presentan, pues la preocupación y ceguera nos salen en todo al encuentro, no podemos ménos de lastimarnos muchas veces viendo que el remediarlos es enteramente imposible.

A pesar de esto se encuentran siglos ilustrados, siglos en que los hombres han superado con muchas ventajas á sus mayores, los que distinguimos entre la serie de los siglos, y así todavía miramos con cierta admiración la época de los Griegos y de los Romanos. Su grandeza, que muy bien podia originarse de no haber conocido anteriormente sino una universal obscuridad, parece que fija nuestra atención, con todo que sus monumentos acreditan sus glorias bien fundadas, y no

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



sotros nos contentaríamos con ser, por decirlo así, sus imitadores. Porque ¿quién no respetará, entre otros muchos, los nombres de Homero y de Virgilio, reconociendo sus güellas por todas partes? Los de Pericles, de Demóstenes, Ciceron y César se leerán con entusiasmo en los fastos de la literatura, y siempre y quando se intente parangonarse sus tiempos con los de Luis XIV, y los que nosotros distinguimos, sino me engaño, quedaremos muy inferiores.

Distaba mucho de nosotros aquel anhelo de la gloria que los animaba esperando ver colmados un día sus deseos. Este exo de los adelantamientos se movia respectivamente, de modo que la mera narracion de un hecho inflamaba los ánimos, y se les veía emprender acciones sobre sus fuerzas. Es verdad que muchas veces determinaban las circunstancias, y que un no sé qué desconocido era el que decidia. Así Cleon, Orador de Atenas, que sabe perorar pero no dirigir una conquista, habiendo blasfemado contra Nicias, y reprendido su indolencia, se vió por parte de éste (que le dixo dexára á un lado las palabras y desempeñára la empresa) precisado á ponerse al frente de las tropas, afirmándose en la proposicion de que ántes de veinte días conduciria á todos los Lacedemonios prisioneros. Presentóles con efecto ántes de dicho término á los Magistrados de Atenas, y lo que se tuvo por bufonada recibió despues los mayores elogios.

Tales egemplos, de que abundamos cada día, nos podian muy bien hacer dudar del verdadero mérito de las cosas, y coincidir en un absurdo esceptisimo, pero es de advertir que el pensar solamente, y tener un ánimo emprendor, debe siem-

pre ser aplaudido. Si quando un héroe de la antigüedad dixo á quien sabia bien el arte de persuadir que en vano intentaria convencerlo, hubiera desistido de su demanda quando hubiera tenido la dulce satisfaccion de enjugar las lágrimas de su amigo? Es preciso, pues, arrostrar con todo, y ver hasta dónde se llega, y no pudiendo pasar adelante ceder á otro el perfeccionar lo comenzado.

Baxo estos principios, y con este obgeto, se publicó el Periódico de esta Ciudad, conociendo ser tan útil como esencial á la Sociedad este ramo de literatura. La falta de medios, por parte de los que mas debian influir, y las contrariedades á que todo está expuesto, junto con mil incidentes que no se han podido remediar, han sido causa de no conducirlo á mayor perfeccion. Sino se ha llegado á verificar en un todo el Plan propuesto se ha procurado lo mejor que han permitido la aceleracion y las circunstancias. Por esto, al presente que tratamos de alguna reforma, y de mejorarle en lo que sea posible, juzgamos por demas indicar determinadamente los asuntos, siendo la variedad proporcionada la única para esta clase de escritos. Sabemos que nunca será la instruccion tan fundada como si se hiciera por aquellos términos en que un orden metódico, ó lo que se llama principios, precede á las nociones generales, pero tampoco tratamos abstracciones. La Historia, las ciencias y las artes, siempre que se atiende solo á sus bellezas, se hacen accesibles, y se prestan cariñosamente á qualquiera que les manifieste la menor inclinacion. Todas se apresuran entónces por descubrirnos sus tesoros, y nosotros nos daríamos mas pena por gozarlos si conociésemos las dul-

ces sensaciones que llegan á producir en el alma. Nuestro espíritu gozaria de una cierta calma que lo elevaria hasta su origen, y le daria una idea legitima de su Criador.

Por este motivo debemos, pues, no descuidar de su cultivo, y enseñarle á conocer y á admirar. Que aprenda á derramar lágrimas al ver la piedad abrigada en un corazon bárbaro, que sepa aborrecer quanto puede causar la ruina de sus semejantes, quédese como sin sentido contemplando los tristes efectos que se siguen de un mero capricho, y palpите tambien de gozo al ver hermanadas la sabiduría y la virtud. ¿Y quién dudará que esto es lo que puede formar al hombre? Y en una sociedad en donde reynasen estos sentimientos ¿qué producciones no se verian? ¡Qué pensamientos tan sólidos! ¡Qué rectitud de ideas! ¡Qué quadro mas perfecto! Por todas partes se descubriria aquella magestad y grandeza que ensalza las cosas mas pequeñas, reynaria un orden admirable en todo, y veríamos correr nuestros dias en la mas deliciosa quietud.

Ciertamente que se ha escrito mucho, y que quizá esto se ha repetido mil veces, por lo qual acaso este es un trabajo superfluo. Mas dexando aparte que por lo comun jamas los hombres desempeñan sus planes, y que preocupados en formar un volumen les ha interesado muy poco el modo y las fuentes de que se han servido: ¿en dónde se encontrará aquella eleccion que manifiesta lo que es bueno, y sabe presentar qualquiera cosa desnuda, bien entendido que aun desaliñada mueve los resortes del alma, y le hace exclamar en expresiones que elogian su mérito? Contaríamos muchos menos escritos, y llenarian menos obras nuestros

estantes si todos tuviéramos y conociéramos esta eleccion. Son menester gusto muy fino, y talentos mas que medianos para esto, y esto es acaso lo que mas motiva nuestra desconfianza.

Sin embargo, aunque penetramos la grande imposibilidad y árdua empresa, que es agradar sin intermision presentando siempre escenas interesantes, no perdonaremos por nuestra parte quanto pueda conducir á la perfeccion de nuestros Números. Reuniremos aquellos conocimientos generales que son mas compatibles con el hombre considerado comunmente, y nos guardaremos muy bien de presentarles ciertas materias que, aunque parecen agradables, encierran mas fondo, y exigen un mayor cuidado y estudio, evitando por este medio el que se hable muchas veces superficialmente. Este mal, que no tiene ya remedio alguno, se achaca á estos papeles que les han dado el título de frívolos, y no han considerado que ellos, siempre que no se descuide ó se abandone, han contribuido muchísimo á toda clase de adelantamientos, y que en los tiempos mas ilustres se han recibido con general aceptacion. Una prueba convincente del auge de una nacion es ver por todas partes brillar los efectos de la abundancia, encontrando á cada paso nuevas y distintas producciones. Los genios se animan y excitan con el ejemplo, y ninguna cosa mas adecuada hay para esto que un Periódico. La proporcion de poder ser útil á sus compatriotas, y prestarles aquellos conocimientos que ha adquirido con la experiencia ó el estudio, parece que pone la pluma en las manos, siendo un deseo tan plausible el que las dirige. Entónces se ven recopilados los pensamientos de mil hombres con los pensamientos del que escribe, y unos

y otros contribuyen á la formacion de otros hombres que ilustrarán á sus contemporáneos. Los dignos frutos que pueden producir estas tareas, y el ver, por decirlo así, desde léjos un congreso de seres que decide de los grandes empeños, y que puede llamarse nuestra obra, son cosas que no cabe mirarse con mucha indiferencia, y que deben sobremanera interesarnos.

De este modo se han portado siempre los verdaderos sabios, por este medio han logrado las naciones llegar á cierto grado de esplendor, descolando sobre las demas, y viendo de todas partes concurrir las numerosas tropas de sus vecinos. Los mejores establecimientos, las reformas, el fomento de las artes, el ver poblados los yermos de hermosas espigas, todo puede verificarse en fuerza del influxo y anhelo con que se presentan estas cosas en manos de todos, á fin de que cada uno contribuya por su parte con lo posible. Y entretanto que llegue esto á verificarse mi imaginacion se deleytará de antemano con la ilusion de un pueblo feliz, que bien imbuido de los principios de sociedad vive fraternalmente, se comunica sus necesidades con sus ideas, y que siempre se halla dispuesto á prestar sus socorros con mano benéfica al que es desvalido.





INTRODUCCION A LA HISTORIA.

La Historia es la vida del hombre; en ella encuentra su retrato, y las acciones ó costumbres de sus iguales le inducen tal vez al conocimiento de sí mismo. Un teatro, donde se representan tantas escenas, debe mirarse con alguna atención, sabiendo distinguir á un Soberano en el ministerio, y al frente de sus tropas. Pero como por lo común no se han podido hacer siempre aquellas reflexiones tan naturales quando se refiere algun hecho para mitigar en cierto modo la aridez, y aun horror, que produce el ver la desolacion so color de felicidad, sucede que se juzga por algunos la Historia como una tragedia, y donde solamente tiene lugar el estrago y la muerte.

Es cierto que no se puede faltar á la verdad, y que nuestras flaquezas deben referirse. Pero quando ménos que nos den á conocer que han sido flaquezas y debilidades, á fin de poder remediarlas. Entónces leeríamos con algun fruto, y lloraríamos tiernamente la desgracia de los que han conseguido ver ménos que nosotros. Por lo demas ¿qué mayor satisfaccion que comparar los tiempos de Augusto con los de Alexandro, y estos con los de los Alfonsos y de los Luises? ¿Observar la diferencia en cultura, en policia, en armas, en literatura, y tomando lo mejor de cada uno, ver los progresos que puede hacer una Monarquía?

La Historia nos presenta la indolencia de los unos, y las fatigas de los otros; entrámbas quiza perniciosas por estar mal dirigidas. De una parte se descubren la rapidez de las conquistas, de otra las sediciones, allí se presenta la virtud oprimida, y triunfando el vicio. Tales son los cuadros que nos presenta á veces la Historia, atendidos los diversos pareceres de los hombres, y la disposicion que han tenido. Ha habido tiempos que todo ha sido calma, y tiempos en que una continua agitacion ha puesto en movimiento al mundo. En unos y otros hay mucho que observarse, y el estudio mas profundo no bastará á desentrañar lo que se llama en esto *política*.

Sin embargo nos acontentamos con saber que Numa Pompilio fué padre de sus pueblos, y que Ciro tomó á Babilonia, y llevó á diferentes partes sus conquistas. Acaso se celebrará el arribo de Colon á las Indias, y no faltarán detractores que piensen lo que no pasó por su imaginacion. Así es como fluctuamos entre los diversos pareceres, y lo mas doloroso será el temer que se nos falte á la exâctitud, cediéndolo todo á la insensata preocupacion que nos domina.

Esta idea bastaría para apartar la vista, y cerrar enteramente los ojos, si acaso nos creyésemos en disposicion de poder buscar otros instrumentos que nos cerciorasen mas de la verdad, pero debiendo atenernos al mas justo criterio este es el que debe asegurarnos. Ni otro que él puede inducirnos á la creencia, el qual si nos faltase todo seria una confusion. No veríamos entónces, ni los acrecentamientos y decadencias de las naciones, ni los efectos de un buen gobierno, ni tampoco aquellas costumbres tan diferentes, y aun o-

puestas en los diversos climas que se habitan. Y si puede tener probabilidad el sistema de un hombre benemérito ¿con cuánta mas aficion debemos fixar los ojos en aquellos reynos que, aunque estériles é ignorantes al presente, quizá serán un dia los depositarios de nuestros conocimientos? Tal es el suceso de todo, y renaciendo en una parte lo que se creía ya perdido se ve engruesarse una potencia con las ruínas de las que dexan de serlo.

La Historia debe, pues, con especialidad ser el estudio de un hombre civil, porque sin abstraerlo puede fixar su reflexion, y cultivarla insensiblemente. Pero entre las diversas é infinitas que se hallan no sabemos á quién dar la preferencia, y todas parece que tienen derecho á que se les lea. Bien pensado no se puede anteponer una sin hacer agravio á otra, y todas tienen autores del mayor peso que responden de su utilidad. Esto nos ha tenido bastante indecisos y perplexos, por manera que no sabíamos por dónde partir. La Historia de los Griegos, aquellos tiempos fabulosos que dan una idea viva del hombre natural, que despues trastornó la fantasía, y una demasiada credulidad, la multitud de héroes que se encuentran, sus hazañas, los progresos de los inventos que les comunicaba la naturaleza, todo es sobremanera interesante. La brillantez del Imperio Romano convidada desde léjos á ver á aquellos hombres llenos de grandeza y de sabiduría. Nuestros ánales nos representan personajes del mayor carácter, los códigos ó recopilacion de nuestras leyes, que no tienen iguales, encierran en sí el tesoro mas apreciable; todo en fin se nos ha venido á la imaginacion quando hémos pensado escribir una Historia. Mas conociendo que por lo que toca á la

De los Griegos y Romanos se encuentran autores suficientes que el recopilarlos seria quitarles todo el vigor, teniendo en la mano egemplares que podemos repasar de dia y de noche, y lo mismo en las nuestras, nos ha parecido mas conveniente publicar una Historia que, al mismo tiempo que es interesante, es poco conocida, pues apenas tenemos en nuestra lengua una obra que pueda llamarse propiamente tal.

Se ha hablado de la China, pero no se ha formado una Historia metódica que haya podido servir de seguida á la Historia antigua. Las relaciones de los viajeros son los únicos monumentos que nos pueden conducir á escudriñar un Reyno vastísimo, observándole de cerca, y estos se encuentran tan discordes que nos hacen dudar en parte de la verdad. Ninguno mejor que el Viagero Universal parecia haber desempeñado la materia, y con todo no dexa de haber andado á tientas en muchas cosas. Ha preferido muchas veces mil narraciones frívolas á lo mas interesante, ó á aquello que mas debe observarse quando se trata de describir una nacion, y fuera de esto no se ve en su narracion un orden histórico, que es lo que nos podia dar alguna idea.

Trataremos, pues, indicando cada época, de las circunstancias mas notables, de su establecimiento, del orden de sus Dinastías, sus mas famosos Príncipes, y tambien de sus revoluciones. Notaremos en seguida, aunque de paso, pero con la mayor exâctitud, la posicion, extension y límites de su Imperio, las Ciudades mas principales, las curiosidades que encierran, los monumentos del arte, y las producciones de la naturaleza. En donde fixaremos mas nuestra consideracion será en es-

tudiar el Genio de cada Pueblo, su gobierno, sus artes, su culto religioso, sus usos y costumbres. Este orden nos parece el mas regular, por quanto es lo que mas puede instruirnos. Una compilacion de sitios, batallas, guerras, sobre ser en parte inútil solo puede traerse por mera digresion en una narracion histórica, y siempre que ocupe esto el primer lugar, como sucede comunmente, tendremos inmensos volúmenes que jamas podremos llegar á leer.

Las artes, los útiles inventos, ciertas curiosidades ú obras de la naturaleza, leyes y costumbres, son las cosas que debén reunirse baxo la pluma de un escritor, esparciendo por toda su obra una agradable variedad. Este mismo Plan es el que se propuso M. Rollin en su Historia antigua poco mas ó ménos, aunque despues en la de los Persas, Macedonios y Romanos, se olvidó de él enteramente presentando diversas escenas. Nosotros seguiremos el primero por juzgarlo de todas maneras mas útil. Los hechos militares no nos parecen la parte mas interesante de la Historia. Demasiados Escritores se encuentran que han tomado esto por su cuenta dexándonos una buena serie de papeles.

Tampoco esto es querer que un Historiador se eña precisamente á tratar del terreno, ó de sus situaciones, ó que se entretenga en nimiedades. Todo puede ser muy perjudicial, y aun nocivo, siempre que no se execute como corresponde. Una narracion, donde no se vea otro que sitios y batallas, destrucciones de Ciudades, aniquilacion de exercitos, que no se trate sino de marchas militares, de construcciones, de trincheras, de intrigas, &c., solamente puede interesar á un politico, y esto en suposicion de que dichas relaciones

hagan observar al lector los fines secretos que se tienen en todas estas cosas, viendo la finura del entendimiento precisado á discurrir y á obrar en tan fuertes apuros. Causa, es verdad, un placer singular ver á un Alcibiades favorecer á su Patria, molestar á su Patria, y hacer conocer á su Patria la utilidad y necesidad de su persona; pero esto no sirve sino para conocer lo que puede el hombre, y en nuestro concepto debe anteponerse á esta satisfaccion la de hacer ménos infeliz la suerte del hombre. Por lo mismo debe preferirse quanto pueda contribuir á ello, y ya que se le ponga un libro en las manos sea para darle á conocer la distancia que hay de un ser á otro ser, las utilidades que se encuentran fuera de sí, y de las que él es susceptible, consiguiendo por este medio siquiera inducirle á pensar que puede hacer algo en vista del modelo que se le presenta.

Reunir pues baxo un punto de vista, y como en un solo quadro, el origen, acrecentamiento y desgracias mas notables de un Pueblo, desentrañar el sistema de su política y de su religion, dar una idea exácta de su poder y de su industria, añadir á estas diferentes nociones, un fiel retrato de sus costumbres, la descripcion de sus usos, el detalle de sus ocupaciones, de sus placeres ó diversiones, y la Historia interesante de su vida privada, es lo que han emprendido muy pocos, y lo que ninguno ha executado completamente.

No es presumir el que seamos los primeros que demos esta perfeccion á la Historia, dexamos la decision al juicio del que leyere, y despues se podrá ver si ha sido ó no superficial nuestro lenguaje. Pensamos dividirla en seis partes, tratando en la primera en general de su Historia ó de

sus anales , en la segunda de la situacion de su pais , en la tercera de su gobierno , en la quarta de su comercio , artes y ciencias , en la quinta de su religion , usos y costumbres , y últimamente en la sexta haremos una descripcion sumaria de los reynos que son tributarios á la China.

Si el Público nos favorece por su parte , y los sabios no se desdeñan de comunicarnos sus luces , procuraremos , con la continuacion , formar un cuerpo de Historia moderna , siguiendo á la de los Chinos , la de los Japones , Indios , Persas , Arabes , Turcos , &c. , siendo todas tan curiosas como las de los Medos y Lacedemonios , y debiendo interesarnos mas por tocarnos de mas cerca. Esto , como se ha advertido , no es un prometer precisamente , pues siempre que se encontrare otra cosa qualquiera se preferirá desde luego como consideremos ser mas útil. Lo mismo se executará en los demas artículos , y asi solamente nos sugetará el mérito que encontraremos , evitando que la pasion , ó la necesidad , tengan parte en nuestras determinaciones.

 POESÍA.

IDILIO. (1)

¡Ay y quién se viera qual se vió algun dia!
 Adorado del dueño por quien muere
 Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere,
 ¿Quién en palabras de muger se fial

El miserable Alcino

Así se lamentaba,

Quando una dulce voz sus tristes quejas

Escuchó que glosaba,

Y que con ayes tristes exclamaba:

¿Dónde marchasteis rápidos momentos?
 Horas de gloria ¿dónde os habeis ido?
 Tú ilusion fugitiva por los vientos
 ¿Porqué mi corazon tierno has vendido?
 La esperanza, que mas dulces contentos
 Me prometió con un rostro fingido,
 Ya me ha dexado en orfandad impia:
 ¡Ay quién se viera qual se vió algun dia!

Quién se viera gozoso y alhagüeño,
 Al sonreir de Silvia cariñoso

(1) Imitacion del de Arriaza.

Prepararse á dormir en grato sueño
Sobre el turgente seno delicioso,
Y que allí á las caricias de mi dueño,
Despertando del plácido reposo,
Exclamase: dichoso quien se viere
Adorado del dueño por quien muere

Yo me ví sobre el ara colocado
Apellidarme Dios mi Silvia amante,
Y sus manos el lauro tan preciado
En dulce beso colocar triunfante.
Del delirio mi pecho enagenado
Mi cara prenda la llamé constante,
Y á pesar de esto ¡quién creerlo pudiese!
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.

¿Tan presto mis cariños se borraron,
Y aquel unirnos en cadena fuerte
Con que nuestros dos pechos se juraron
Una fe pura hasta llegar la muerte?
Entónces mis sentidos se ofuscáron.
Y crédula mi mente llegó á creerte;
Mas tal pago merece al fin un día
Quien en palabras de muger se fia.



SUBSCRIPCION.

N. B. A principios de este mes de Julio se renuevan las Subscripciones á este Periódico, adelantando por los tres meses siguientes, los que habitan en Zaragoza si quieren recibirlos en sus casas, 14 reales vellon, y 10 si los recibieren en el Despacho Principal de él: los de fuera de la Ciudad adelantarán 20 reales vellon, y los recibirán por el Correo francos de porte.

Las Subscripciones se reciben en Zaragoza en el Despacho Principal de este Semanario, Piedras del Coso, Núm. 67; en Madrid en la Librería de D. Matias de Escamilla, frente las gradas de S. Felipe el Real, y en Cádiz en el Correo y Postillon de aquella Ciudad; no admitiéndose Subscripciones por ménos de tres meses.

En el Despacho Principal de este Periódico, en la Librería de Francisco Ruiz, Plaza de la Seo, y en la de Yagüe, Calle Nueva del Mercado, se venden sueltos á ocho quartos cada Número.

En el Despacho Principal de este Semanario se reciben tambien Subscripciones al Correo y Postillon de Cádiz, adelantando 96 reales vellon por cada seis meses, que es lo ménos porque se reciben Subscripciones. De este Periódico recibirán los Subscriptores por el Correo francos de porte dos Números cada semana.

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.